

(Editores)

José Ignacio San Vicente González de Aspuru

Carolina Cortés Bárcena

Emma González González

HISPANIA ET ROMA

ESTUDIOS EN HOMENAJE

AL PROFESOR

NARCISO SANTOS YANGUAS



Universidad de Oviedo

Universidá d'Uviéu

University of Oviedo

2019

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

HOMENAJES

Hispania et Roma

ESTUDIOS EN HOMENAJE
AL PROFESOR
NARCISO SANTOS YANGUAS

José Ignacio San Vicente González de Aspuru
Carolina Cortés-Bárcena
Emma González González
(editores)





Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

2019

Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento - No comercial - Sin Obra Derivada 3.0 España de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/> o envíe una carta a Creative Commons, 171 Second Street, Suite 300, San Francisco, California 94105, USA.





Reconocimiento- No Comercial- Sin Obra Derivada (by-nc-nd): No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

-  Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, bajo las condiciones siguientes:
-  Reconocimiento — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el licenciador:

Editores: José Ignacio San Vicente González de Aspuru, Carolina Cortés-Bárcena y Emma González González (2019), Hispania et Roma. Estudios en Homenaje al profesor Narciso Santos Yanguas. Oviedo: Ediciones Universidad de Oviedo.

La autoría de cualquier artículo o texto utilizado del libro deberá ser reconocida complementariamente.

-  No comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
-  Sin obras derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

© 2019 Ediciones de la Universidad de Oviedo
© Los autores

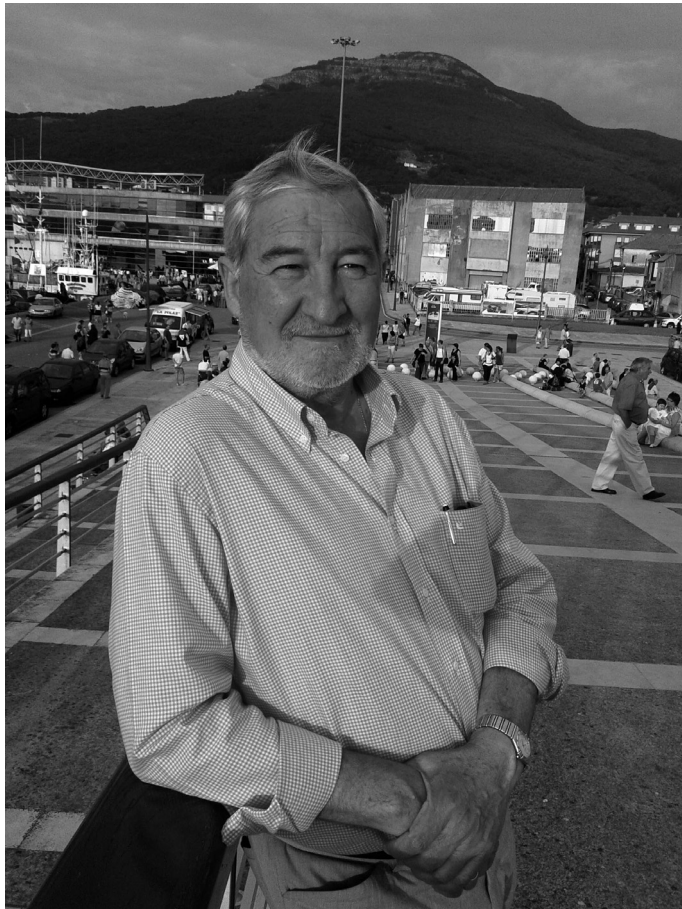


Esta Editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

Ediciones de la Universidad de Oviedo
Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo
Campus de Humanidades. Edificio de Servicios. 33011 Oviedo (Asturias)
Tel. 985 10 95 03 Fax 985 10 95 07
http: www.uniovi.es/publicaciones
servipub@uniovi.es

ISBN: 978-84-17445-59-1
DL: AS 3389-2019

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte, sin la preceptiva autorización.



Narciso Santos Yanguas

Sumario

PRESENTACIÓN	13
<i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i> , Universidad de Oviedo	
<i>Carolina Cortés-Bárcena</i> , Universidad de Cantabria	
<i>Emma González González</i> , Universidad de Oviedo	
PUBLICACIONES DE NARCISO SANTOS YANGUAS	19
1. LOS ASTURES Y OTROS PUEBLOS PRERROMANOS	
LOS ASTURES: ORGANIZACIÓN MUNICIPAL Y URBANA. INICIOS DE LA CRISIS DEL URBANISMO MONUMENTAL.....	37
<i>Mauricio Pastor Muñoz</i> , Universidad de Granada	
<i>LUCIUS SEPTIMIUS SILO (CIL II 5735)</i> , EL CAZADOR DE BELEÑO (ASTURIAS, HISPANIA CITERIOR).....	59
<i>Juan Manuel Abascal Palazón</i> , Universidad de Alicante	
ALGUNOS ASPECTOS ANALÍTICOS DE UN PUEBLO CON HISTORIA.	69
<i>Liborio Hernández Guerra</i> , Universidad de Valladolid	
2. EJÉRCITO	
<i>[DE CELTI]BEREIS HISPANEISQ(VE)</i> , <i>[EX] LV[SITA]NIA HISPANIAQ(VE)</i> . LAS CAMPAÑAS DE GRACO Y ALBINO EN LAS LISTAS TRIUNFALES	85
<i>Enrique García Rianza</i> , Universitat de les Illes Balears	
LA <i>DEDITIO IN FIDEM POPULI ROMANI</i> Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN ORDEN EXTERIOR EN LA REPÚBLICA ROMANA	99
<i>Estela García Fernández</i> , Universidad Complutense de Madrid	
« <i>PROBATI A ME</i> ». FÓRMULAS Y MÉTODOS DE INCORPORACIÓN DE RECLUTAS PARA EL EJÉRCITO ROMANO ALTOIMPERIAL	109
<i>Sabino Perea Yébenes</i> , UNED, Madrid	

3. EPIGRAFÍA

UNA INSCRIPCIÓN VOTIVA REDESCUBIERTA DEL BALNEARIO DE BAÑOS DE MONTEMAYOR (CÁCERES) (<i>CIL</i> II, 886).....	123
<i>Manuel Salinas de Frías</i> , Universidad de Salamanca	
<i>MORTES IN ITINERE: EJEMPLOS EPIGRÁFICOS DE LA HISPANIA ROMANA</i>	
<i>Alicia Ruiz-Gutiérrez</i> , Universidad de Cantabria.....	131
EL CASO DE LOS LARES VIALES FUERA DE HISPANIA	143
<i>Patricia A. Argüelles Álvarez</i> , Universidad de Salamanca	
LA PRESENCIA DEL EMPERADOR EN LA <i>INSVLA BALIARIS MINOR/MENORCA</i> , ISLAS BALEARES	155
<i>María Luisa Sánchez León</i> , Universitat de les Illes Balears	
EVERGETAS Y CONSTRUCCIONES SACRAS EXTRAURBANAS EN LA HISPANIA ROMANA	167
<i>Enrique Melchor Gil</i> , Universidad de Córdoba	
<i>MANTUA</i> (VILLAMANTA, MADRID), CABECERA DE CIUDAD ROMANA.	181
<i>Julio Mangas</i> , Universidad Complutense de Madrid	
ACERCA DE LA SACRALIDAD DE LOS <i>TERMINI</i> : EVIDENCIAS EN LAS PROVINCIAS OCCIDENTALES.....	193
<i>Carolina Cortés-Bárcena</i> , Universidad de Cantabria	

4. RELIGIÓN

HÉRCULES-MELKART Y LA INTEGRACIÓN DE LA IDENTIDAD FENICIA EN EL MUNDO ROMANO.....	207
<i>Rocío Ordóñez Fernández</i> , Universidad de Oviedo	
EN TORNO A LA DIVINIDAD SOLAR: CUESTIONES SOBRE SU IDENTIDAD Y SINCRETISMO	219
<i>Pilar Fernández Uriel</i> , UNED, Madrid	
LA DIOSA CERES EN LA MONEDA ROMANA REPUBLICANA	231
<i>José Ignacio San Vicente González de Aspuru</i> , Universidad de Oviedo	
ROMA Y LOS SANTUARIOS ORACULARES DE HISPANIA	249
<i>Santiago Montero Herrero</i> , Universidad Complutense de Madrid	
MARCO AURELIO Y LOS CRISTIANOS: APUNTES PARA RECONducIR UNA CRÍTICA HISTORIOGRÁFICA FALLIDA	265
<i>Raúl González Salinero</i> , UNED, Madrid	

<i>GENERATIO UIPERARUM. RETÓRICA ANTIJUDÍA EN LA HISPANIA TARDO-ANTIGUA</i>	277
<i>Juana Torres, Universidad de Cantabria</i>	
 5. ROMA ET HISPANIA	
ELECCIONES MUNICIPALES ROMANAS Y <i>TABELLA</i> DE VOTO: ALGUNAS CONSIDERACIONES	289
<i>Juan Francisco Rodríguez Neila, Universidad de Córdoba</i>	
¿UN NUEVO BUSTO DE JULIO CÉSAR?	307
<i>Javier Cabrero Piquero, UNED, Madrid</i>	
EL PROTAGONISMO DE AUGUSTO Y SUS VIAJES A HISPANIA: DE LAS GUERRAS CÁNTABRAS AL PROCESO DE FUNDACIÓN Y PROMOCIÓN DE LAS CIUDADES	315
<i>José Manuel Iglesias Gil, Universidad de Cantabria</i>	
LA FUNDACIÓN DE LA <i>COLONIA AUGUSTA EMERITA</i> , UNA CONSECUENCIA SIGNIFICATIVA DE LAS GUERRAS CÁNTABRAS.....	327
<i>José María Álvarez Martínez, Fundación de Estudios Romanos. Mérida</i> <i>Trinidad Nogales Basarrate, Museo Nacional de Arte Romano. Mérida</i>	
LIVIA Y LOS HOMENAJES A LAS MUJERES DE LA <i>DOMUS AUGUSTA</i> . ALGUNOS TESTIMONIOS DE HISPANIA.....	337
<i>Rosa María Cid López, Universidad de Oviedo</i>	
NOTAS SOBRE LA IDENTIFICACIÓN DE TALLERES MUSIVARIOS Y CARTONES EN LA <i>BAETICA</i> . A PROPÓSITO DE ALGUNAS REPRESENTACIONES EN MOSAICOS DE LOS <i>CONVENTUS CORDUBENSIS</i> Y <i>ASTIGITANUS</i>	349
<i>Luz Neira Jiménez, Universidad Carlos III de Madrid</i>	
EL CAMBIO DE ESTRATEGIA POLÍTICA DE TEODOSIO FRENTE A LOS BÁRBAROS.....	361
<i>Gonzalo Bravo, Universidad Complutense de Madrid</i>	
HÉRCULES, EL ACUEDUCTO, TRAJANO Y LA CONSTRUCCIÓN MÍTICA DEL PASADO DE <i>SEGOVIA</i> ROMANA.....	373
<i>Juan Santos Yanguas, UPV / EHU</i> <i>Santiago Martínez Caballero, Museo de Segovia</i>	

5. ROMA ET HISPANIA

El cambio de estrategia política de Teodosio frente a los bárbaros

Gonzalo Bravo

Universidad Complutense de Madrid

1. Introducción

Teodosio es una figura enigmática en muchos aspectos y su obra política no cesa de generar polémica en la historiografía reciente. Diríase que sobre la figura de Teodosio no hay «paradigma», no hay consenso. De hecho, Teodosio se ha convertido en una «figura controvertida», que ha cambiado radicalmente su perfil histórico anterior en los últimos años.¹ En este sentido, en una monografía reciente sobre Teodosio me atreví a proponer como punto de partida la reflexión siguiente:

Que Teodosio era hispano es indiscutible o, al menos, no se ha puesto en duda hasta el momento. Pero la historiografía moderna y reciente ha cuestionado todo lo demás: su origen concreto, el lugar de su nacimiento, las circunstancias oscuras que rodearon su meteórico ascenso al poder imperial, la composición de la corte de Oriente, el llamado clan hispano, el grupo político de apoyo..., todo es discutible (Bravo, 2010, págs. 17-18).

A estos *ítems* podrían añadirse otros asimismo controvertidos como la política religiosa del emperador, su profusa legislación, la polémica mantenida con Ambrosio de Milán, y, en particular, la actitud conciliatoria de Teodosio frente a los bárbaros.² En efecto, las fuentes disponibles no siempre son explícitas sino que, por el contrario, suelen ser parcas, ambiguas e imprecisas.³ Por tanto, el historiador que afronte un mejor conocimiento de

¹ Vid. Maraval, 2009, *passim*, que, a pesar del título trata también de otros aspectos como los bárbaros antes y después de Adrianópolis; también Bravo, 2010, pág. 111 y ss. especialmente sobre cuestiones prosopográficas.

² Sobre todo ello puede verse Blockley, 1998, pág. 426 y ss.

³ Fuentes (Ediciones): Ambrosio: *De obitu Theodosii*, *Patrologia Latina*, 16, 1385-1406; Amiano Marcelino: *Histoire*, I, edic. E. Galletier, París, 1968; II, edic. G. Sabbath, París, 1970; *The La-*

esta época tendrá que resolver a menudo problemas de cronología, de desplazamientos periódicos del emperador, de formas de acogida (*hospitalitas*, *receptio*, *foedera*) y asentamiento de bárbaros (*laeti*, *dediticii*, *foederati*), entre otros. Y, en fin, tendrá que depurar las fuentes literarias de su evidente carga retórica unas veces, y de propaganda, otras, distinguiendo entre el simple panegírico y el mero exabrupto –que de todo hay– sobre su actitud personal o sus soluciones políticas.

Pero a pesar de las dificultades es creciente el interés por conocer las claves (o, al menos, algunas claves) de su gobierno, sin duda uno de los más dinámicos e innovadores del Imperio, hasta el punto de que, en muchos aspectos, esta época marca un «antes» y un «después» en la evolución de la sociedad imperial, especialmente en el ámbito religioso, como es bien sabido, pero también en el político y, por supuesto, en el militar. Pero la duda surge de nuevo, incluso con mayor incertidumbre: ¿fue Teodosio un emperador «visionario», que se adelantó varias décadas a su tiempo o, simplemente, un político que actuó constreñido por las circunstancias? O incluso más, respecto a su peculiar política con los bárbaros «dentro» y «fuera» de las fronteras: ¿puede ser considerada una «actitud anti-romana», como la calificaron algunos autores de la época, o de simple pragmatismo político? A algunas de estas cuestiones trataremos de responder en esta ocasión.

2. La «imagen» de Teodosio en las fuentes

En cualquier caso, la llegada de Teodosio al poder imperial fue considerada por el hispano Hidacio como el «símbolo» de los nuevos tiempos (*theodosiana tempora*), al término de una década convulsa, que incluía también la oscura muerte de su padre –el *magister militum* Flavio Teodosio– en Cartago, a comienzos del 376, y el reciente desastre romano en Adrianópolis frente a los godos en 378.⁴ Tal vez por ello, casi un siglo más tarde Hidacio, obispo de Chaves, decidió iniciar su *Chronica* con el primer año de su gobierno,⁵ pero sobre todo porque se adecuaba al plan providencialista de su

ter Roman Empire, edic. W. Hamilton y A. Wallace-Hadrill, Londres, 1986; Comes Marcellinus: *Chronicon*, edic. Th. Mommsen, en *MGH, AA*, 11 (*Chronica Minora*, 2), Berlín, 1894; *Chronicle*, edic. B. Croke, Oxford, 2001; Consularia Constantinopolitana: edic. Th. Mommsen, en *MGH, AA*, 9 (*Chronica Minora*, 1), Berlín, 1892; Hidacio: *Hydatius*, edic. Th. Mommsen, en *MGH, AA*, 5, Berlín, 1879; *Chronique*, edic. A. Tranoy, París, 1974; *Chronicle*, edic. R.W. Burgess, Oxford, 1932; Isidoro: *Las historias de los godos, vándalos y suevos*, edic. C. Rodríguez Alonso, León, 1975; Jordanes: *Romana et Getica*, edic. Th. Mommsen, en *MGH, AA*, 5, Berlín, 1882; *Getica*, edic. P. Mierow, Princeton, 1931; Orosio: *Historiarum adversum paganos libri VII*, edic. C. Zangemeister, CSEL, 5, Viena, 1882; *Historias*, edic. E. Sánchez Salor, Madrid, 1982; Pacato: *Pacatus: Panegyrique de Théodose (juin-septembre 389)*, edic. E. Galletier, *Panegyriques latines*, III, París, 1955, págs. 47-114; *Pacatus: Panegyric to the Emperor Theodosius*, edic. C.E.V. Nixon, Liverpool, 1987; *Latinius Pacatus Drepanius, Panegyric of Theodosius (389)*, edic. C.E.V. Nixon-B. Saylor, *In Praise of later Roman Emperors*, Berkeley-Los Angeles, 2015, págs. 437-516; Zósimo: *Histoire nouvelle*, edic. F. Paschoud, París, 1971-1989; *Nueva Historia*, edic. J.M. Candau Morón, Madrid, 1992.

⁴ Sobre estas cuestiones, *vid.* Demandt, 1969, pág. 598 y ss.; *vid. infra* n.43; en general, Matthews, 1990, *passim*.

⁵ Hacia 468 o 469, Hidacio decidió iniciar su *Chronica* con el primer año de su gobierno (a. 379): *Praef.* 6: «*ab anno primo Theodosii augusti*» (edic. Th. Mommsen, pág. 14).

obra, puesto que Teodosio había pasado ya a la historia como un auténtico defensor de la ortodoxia católica frente a las herejías cristianas de la época y la resistencia a la conversión del influyente grupo pagano representado por la nobleza senatorial de la Roma de su tiempo.⁶ Otros testimonios contemporáneos son también positivos y apuntan en el mismo sentido.

En 389 y ante el senado de Roma el galo Drepanio Pacato leyó un discurso (conocido generalmente como panegírico)⁷ que, a pesar de su fuerte carga retórica, contiene una relación de las virtudes propias de un «buen gobernante»⁸ frente a los usurpadores o «tiranos»,⁹ en clara alusión a la reciente victoria de Teodosio sobre Magno Máximo en Aquileya, a quien, sin embargo, los senadores habían apoyado durante algunos años. Pero el clímax del discurso se alcanza cuando Pacato proclama también la victoria de Teodosio «sin guerra» sobre los godos, a quienes ha convencido para que se asentaran en tierras romanas logrando así convertir a los bárbaros, antes enemigos, en colaboradores de «tus soldados»,¹⁰ en campesinos y soldados.

No obstante, esta política filobarbárica de Teodosio no siempre fue bien acogida. Mientras que Temistio la alababa en la corte de Constantinopla,¹¹ Amiano la cuestionaba desde Antioquía como «amenaza contra los privilegios tradicionales de las élites romanas» en cuanto que a la larga implicaba la incorporación de bárbaros en el ejército y administración imperiales.¹²

Pero sin duda el testimonio más crítico sobre la obra política de Teodosio y, en especial, sobre su actitud frente a los bárbaros es el de Zósimo a fines del siglo v. Este historiador bizantino, todavía pagano, transmite una imagen en exceso negativa del emperador cristiano, a quien destaca como modelo de «mal gobernante», tacha de todo tipo de vicios (ira, desidia, pereza, incapacidad, molicie, con escasos recursos de mando)¹³ y hace responsable de una política gótica de conciliación con los bárbaros nefasta para el Imperio al procurarles incluso asentamiento en las tierras del interior en contra de los intereses de la aristocracia romana y sin reparar que «ellos lo único que perseguían era apoderarse de él».¹⁴ Además, promovió «la barbarización del ejér-

⁶ Vid. Piganiol, 1972, pág. 237 y ss.; y más recientemente Frend, 1986, pág. 635 y ss., donde se enfatizan las fluctuantes relaciones Iglesia-Estado (cf. Bravo, 1989, pág. 333 y ss.) y ahora también Cabañero, 2018, *passim*, y sobre el conflicto de Teodosio con el senado de Roma, Bravo, 2011, pág. 45 y ss. con bibliografía actualizada.

⁷ El texto latino del panegírico en la edic. de C. E. V. Nixon, 1987, *passim*, en la de E. Galletier, 1955, págs. 48 y ss. y ahora también en la de C. E. V. Nixon-B. Saylor, 2015, págs. 647-674.

⁸ Vid. Lomas, 1990, *passim*, que aporta también los testimonios de Rufino de Aquileya y Agustín.

⁹ Pacato, *Pan.*, XXIV-XXV (edic. E. Galletier, págs. 91-92).

¹⁰ Así en varios pasajes, especialmente: *ibid.*, XXXII y XXXVI (*ibid.*, 98-99 y 103).

¹¹ Temist., *Oratio*. 16.: «Entonces, ¿qué es mejor: llenar Tracia con cadáveres o con campesinos? ¿cubrir el territorio de tumbas o de hombres? ¿viajar a través del bosque salvaje o de tierras cultivadas? ¿dar cuenta de los que han muerto o de los que están trabajando con el arado?... Yo oigo decir a quienes vienen de Tracia que quienes antes adoraban a Ares, ahora dan culto a Démeter y a Diónisos».

¹² Sobre la posterior integración de bárbaros en ejército y administración, *vid.* Macmullen, 1988, pág. 199 y ss.

¹³ Zós. *HN*, IV, 27 (edic. J. M. Candau Morón, pág. 362).

¹⁴ *Ibid.*, II, 7, 1 (pág. 179), que remonta el origen del poder de los bárbaros en el Imperio a la época de Diocleciano; y IV, 30, 2 sobre la situación de Teodosio (pág. 365).

cito romano» y provocó «la ruina del estado».¹⁵ Pero en realidad Zósimo lo que pretendía no era proyectar una imagen fiel del emperador sino sobre todo situarse en el extremo opuesto a la historiografía cristiana, por lo que denunciaba como negativa para el Imperio la política religiosa de los emperadores del siglo IV, excepto Juliano.

Sin embargo, a la luz de la historiografía reciente esta «política gótica» de Teodosio se considera hoy más pragmática que conciliadora, aunque no fuera entendida así por algunos autores antiguos, especialmente Amiano y Zósimo. Este último acusaba a Teodosio de «haber cedido el Imperio a los bárbaros» al permitirles su entrada,¹⁶ acusación que seguirá pesando sobre sus herederos, especialmente Serena y Estilicón, ejecutados por este mismo motivo.¹⁷

3. Teodosio y los bárbaros

Las vicisitudes políticas del siglo III demostraron la vulnerabilidad del Imperio, no solo en las fronteras sino también en su estructura interna. Durante casi todo el siglo hubo dos o más frentes abiertos de forma simultánea, lo que hizo prácticamente imposible mantener la seguridad. Pero hacia mediados de siglo la situación en las fronteras se agravó. La presión combinada de godos (en el este), francos y alamanes (en el oeste), yutungos, carpos, bastarnos y sármatas (en la zona central del Danubio), *mauri* africanos en la frontera sur, y persas en la frontera oriental acabaron permitiendo la penetración de algunas tribus y pueblos bárbaros hacia el interior del Imperio, de tal modo que, desde la Tetrarquía (293-305) al menos fue frecuente que los emperadores celebraran en sus monedas o medallones conmemorativos la práctica de la *receptio*, según la cual el emperador era representado recibiendo oficialmente a un grupo de bárbaros a su llegada a una ciudad romana.¹⁸ Posteriormente, estos grupos de bárbaros eran asentados por las autoridades romanas en tierras de la zona limitánea, donde ejercían la doble función de vigilancia de los puntos fronterizos y de explotación de las tierras próximas al limes en calidad de *laeti*, *gentiles* o simples *limitanei*,¹⁹ en cuyo caso, como soldados, se incorporaban a las tropas auxiliares reforzando el ejército regular romano como *foederati* al mando de un jefe romano, primero, y bárbaro, más tarde. Este proceso, peculiar de la economía de frontera durante gran parte del siglo IV, ha sido resumido justamente en la conversión paradójica de «*soldiers into landlords and landlords becoming soldiers*»,²⁰ en una imagen próxima a la actuación de los llamados «ejércitos privados» al servicio de algunos aristócratas provinciales a comienzos del siglo V.²¹ Más tarde, algunos de estos bárbaros de origen germánico serían incorporados en

¹⁵ Zós. *HN*, II, 7, 1 (edic. J. M. Candau Morón, pág. 179).

¹⁶ Especialmente Zós. *NH*, IV, 30, 1: «bárbaros transdanubianos» (edic. J. M. Candau Morón, pág. 365).

¹⁷ *Vid.* ahora Bravo, 2017, *passim*, y también Bravo, 2018, *passim* sobre la figura de Serena.

¹⁸ Uno de los ejemplares mejor conservados es el medallón de la *receptio* de Constancio Cloro en *Lugdunum* (Lyon).

¹⁹ Sobre todo Günther, 1977, pág. 311 y ss.

²⁰ Especialmente Whittaker, 1993, pág. 282 y ss.

²¹ Así Sanz, 1986, pág. 225 y ss. y también Escribano, 2000, pág. 509 y ss.

las unidades militares del ejército regular romano como soldados u oficiales dando lugar al proceso de «barbarización del ejército», que ha sido considerado una de las causas de la caída del Imperio.²²

3.1. Hacia el desastre de Adrianópolis (agosto, 378)

Resultaba evidente que uno de los problemas prioritarios era la inestabilidad endémica en las fronteras y, en particular, en el sector oriental del *limes* danubiano, apenas controlado por la *classis Scythiae*, que operaba en esta zona vigilando el «paso» de los bárbaros por el Danubio.

Ya Valente había tomado algunas medidas, pero adoptó una política diluyente respecto a los bárbaros: aunque firmó pactos con algunos grupos, especialmente los visigodos de Atanarico, también reforzó la vigilancia de algunos puntos fronterizos del *limes* como *Novae y Ratiaria* y, ante todo, prohibió el comercio tradicional con los bárbaros a uno y otro lado de la frontera.²³ Quizá sin pretenderlo, estas decisiones provocaron la movilización de algunos grupos de bárbaros que durante generaciones se habían mantenido tranquilos gracias a la «economía» de frontera.

La situación con los bárbaros se agravó de nuevo en el último cuarto de siglo, cuando estos se sintieron a su vez presionados por otros pueblos y grupos situados más al este y al norte. Fue entonces cuando el universo bárbaro, el *barbaricum*, cambió de signo y las relaciones tradicionales de «compra» o pacto» con el gobierno imperial se hicieron insostenibles. En 376 el emperador Valente concertó un pacto (*foedus*) con el rey visigodo Atanarico, en virtud del cual un nutrido grupo de godos se asentaron en tierras de Mesia.²⁴ En el texto del *foedus* el rey visigodo figura como *iudex gentis* firmando un pacto (*pax*, en el texto) con los romanos, en virtud del cual los visigodos serían recibidos como *foederati* de los romanos (*foederari*, en el texto).²⁵ Pues bien, este *foedus* debió servir de modelo al concertado por Teodosio con sus correlegionarios seis años después. Pero en esta ocasión los visigodos se dedicaron al pillaje de la zona devastando campos y *villae*, aunque según Amiano, no pudieron asaltar ciudades, que estaban mejor protegidas,²⁶ por lo que se dispersaron en busca de víveres y tierras.

Pero el desastre de Adrianópolis, el 9 de agosto del 378, vino precedido de una serie de avisos que, sin embargo, fueron ignorados por las autoridades romanas.

En primer lugar, en el ejército del siglo IV se habían operado cambios importantes; ya no lo formaban solo legiones y fuerzas auxiliares sino unida-

²² Bravo, 2001, págs. XV-XXII.

²³ Sobre la interrupción del comercio con los bárbaros: Amm. Marc., XXVII, 5,4 (edic. W. Hamilton, pág. 387).

²⁴ Amm. Marc., XXVII, 5,6-10. La mención del *foedus* con Atanarico está registrada en varios textos: Orosio, *HaP* VII, 34, 6 (edic. E. Sánchez Salor, pág. 249); *Cons. Const.*, a. 381; Hidacio, *Chronika*, 6 (edic. Th. Mommsen, pág. 15), y *Com. Marcell.*, 381. 2, entre otros.

²⁵ El texto en *ibid.*, 5, 9: «*recte noscentibus placuit navibus remigio directis in medium flumen, quae vehebant cum armigeris principem, gentisque iudicem inde cum suis, foederari, ut statum est, pacem.*».

²⁶ Amm. Marc., XXI, 6, 5-6.

des militares mixtas de romanos y bárbaros, reforzadas a menudo con reclutamiento de fuerzas –con frecuencia de origen bárbaro– que actuaban de forma autónoma, pero al servicio del gobierno romano. En segundo lugar, la inestabilidad de la zona limitánea danubiana reclamaba una mayor vigilancia de los pasos fronterizos por las guarniciones romanas, que Valente, en esta ocasión, no supo o no pudo garantizar. Este vacío en las líneas tradicionales de defensa fue aprovechado por otros grupos de pueblos que, como los greutungos y godos tervingos, así como grupos de hunos, alanos y sármatas atravesaron el Danubio y se unieron a los visigodos de Fritigerno y Alavivo impulsándolos a la rebelión,²⁷ aunque en otro pasaje Amiano apunta como motivo desencadenante el hostigamiento a que eran sometidos los visigodos de la zona por los oficiales romanos.²⁸ Sobre el desastre de Adrianópolis contamos también con dos versiones, de hecho no muy distintas, salvo en los detalles. De un lado, Amiano²⁹ describe el ataque contra los visigodos de Fritigerno como un combate desigual, en el que había una manifiesta superioridad numérica del ejército confederado bárbaro concentrado en torno a Adrianópolis³⁰ frente a un ejército imperial disminuido y a la espera de los refuerzos de Occidente de Graciano, que no llegaron a tiempo.³¹ El emperador Valente, inquieto, al no recibir la ayuda militar prometida por su sobrino Graciano, desoyendo los consejos de sus generales Sebastiano y Trajano³² se lanzó al combate solo con sus propias tropas³³ sin esperar la llegada de las fuerzas de Graciano, demoradas al tener que reprimir una incursión de alamanes que habían cruzado el Rin.³⁴ Según Amiano, en la masacre murieron miles de romanos en el campo de batalla, con el propio emperador y los generales Sebastiano y Trajano; pero lograron huir Ricimero y Saturnino.³⁵ Cuando las tropas occidentales llegaron, el desastre ya estaba consumado. Según Amiano, solo logró salvarse un tercio de los combatientes³⁶ o dicho de otro modo, quizá más expresivo: cualquiera que haya sido el número real de soldados y oficiales implicados, murieron «dos tercios» en el combate.

No obstante, la otra versión, la de Zósimo solo difiere de la de Amiano en algunos detalles.³⁷ Pero la derrota del 378 frente a la coalición liderada por

²⁷ Sobre la entrada de los visigodos de Fritigerno en 376: Zós. *NH*, IV, 20, 5-7 (edic. J. M. Candau Morón, págs. 348-349); también *Amm. Marc.*, XXXI, 4, 12.

²⁸ *Ibid.*, XXI, 11, 2-5.

²⁹ *Vid.* en general Matthews, 1989, *passim*; *Amm. Marc.*, XXXI, 12, 9.

³⁰ Según Burns, 1994, págs. 29-31: de 18000 a 20000, incluyendo visigodos, alanos y ostrogodos, estos últimos dirigidos por Alatheo y los alanos-hunos por Safrax, frente a unos 15000 o 20000 romanos; el propio Amiano asegura «como error» la impresión de que hubiera solo 10000 romanos en el combate: *Amm. Marc.*, XXXI, 12,3: «*incertum quo errore procuratoribus omnem illam multitudinem partem, quam viderant, in numero decem milium esse firmantibus*».

³¹ *Amm. Marc.*, XXI, 12,1.

³² *PLRE*, I: *Sebastianus* 2 (págs. 812-813); *ibid.*: *Traianus* 2 (págs. 921-922), ambos como *magister peditum* de Valente.

³³ *Amm. Marc.*, XXI, 12,1 y 12,6.

³⁴ *Ibid.*, XXI, 10,2.

³⁵ *PLRE* I: *Saturninus* 10 (págs. 807-808).

³⁶ *Amm. Marc.*, XXXI, 13, 18.

³⁷ Zósimo, *HN*, IV, 23; sobre ambas versiones, *vid.* sobre todo Burns, 1994, pág. 306, ns. 139 y 153.

Fritigerno y Alavivo, de un lado, y Alatheo y Safras, del otro, fue algo más que la primera gran derrota romana contra un ejército bárbaro, porque sus efectos se dejaron sentir durante varias décadas.³⁸

La derrota frente a los godos demostró, una vez más, que el ejército romano no era invencible y que la división militar –si no política– entre Oriente y Occidente era ya una realidad. Pero también tuvo una clara incidencia en la mentalidad de la época. Quizá por primera vez muchos romanos y, en particular, algunos intelectuales de la época, comenzaron a pensar que la *aeternitas* de Roma (vieja o nueva) no era más que una entelequia.³⁹

3. 2. Teodosio, emperador (enero, 379)

Aunque Pacato no lo diga expresamente sino que, por el contrario, pretenda atribuir a las «virtudes» del padre las «cualidades» heredadas por el hijo, tales como valor en el combate, prudencia en el gobierno, majestad en el gesto y, ante todo, justicia.⁴⁰ Con ser muchas, el testimonio de Ambrosio, por su parte, añade otras igualmente importantes como la clemencia y la generosidad con los «vencidos».⁴¹ Cualidades todas ellas que, sin decirlo expresamente, acreditan a Teodosio como modelo de «buen emperador», en línea con Trajano y Adriano, sus predecesores hispanos en el poder imperial. Precisamente, su condición de «hispano» es argumentada como mérito por Pacato en varias ocasiones para ser emperador romano.⁴² Además, aunque Pacato no lo diga expresamente, contaba ya con una excelente formación militar, como correspondía a un miembro de una de las familias más influyentes de las aristocracias occidentales de la época: antes que él, su padre alcanzó la máxima responsabilidad militar como «jefe de la milicia» (*magister equitum* de Valentiniano I), su tío Euquerio fue «jefe de las finanzas imperiales» (*comes sacrarum largitionum*) en 377 e incluso Cl. Antonio, el «prefecto»* de las Galias en 376, era pariente suyo también. Además, probablemente el joven Teodosio acompañó a su padre en las campañas de Britannia y África; después ejerció como *dux Moesiae* en 374-375 contra los sármatas en el Danubio hasta 376 cuando, tras la oscura muerte de su padre,⁴³ se retiró eventualmente de la carrera política y regresó a Hispania para encargarse de las posesiones familiares. Pero en 378, probablemente después del desastre de Adrianópolis frente a los godos, Graciano lo reclamó para encargarle una misión en la frontera danubiana, donde quizá ejerció ya poco después como *magister militum* del emperador.⁴⁴ Pero el inesperado nombramiento de Teodosio como «augusto» en enero de 379 por el emperador Graciano qui-

³⁸ Sobre todo Guzmán, 2005, pág. 142 y ss.

³⁹ Todavía Paschoud, 1967, *passim*; y ahora también Wells, 1999 y Day, 2013, *passim*.

⁴⁰ Pacato, *Pan.Theod.*, *passim*.

⁴¹ Ambrosio, *De obitu*, 1385 y ss.

⁴² Pacato, *Pan.*, III, 6; IV, 2.

⁴³ *Vid. supra* n. 4. La muerte de Teodosio, padre no se produjo hasta «comienzos del 376» (gobierno de Graciano ya) y no a finales del 375 (gobierno de Valentiniano I todavía): A. Lippold, 1979, col. 700, apoyándose en el testimonio de Jerónimo; también en Pacato (edic. Nixon-Saylor, pág. 519); en 375, ejecutado en Cartago: *PLRE*, I, *Theodosius* 3, pág. 903.

⁴⁴ *PLRE*, I, *Theodosius* 4, pág. 905, da solo como probable este cargo, aunque el artículo dedicado a este emperador es inexplicablemente escueto.

zás no fuera ajeno a la búsqueda de una solución satisfactoria para el problema godo en Oriente como tampoco a la presión política del grupo hispánico.⁴⁵ En efecto, las primeras campañas del nuevo emperador fueron contra los visigodos establecidos en el área danubiana, pero el fracaso de la reducción *manu militari* aconsejó la adopción de otras «fórmulas», quizás menos expeditivas, pero a la larga mucho más eficaces.

3. 3. ¿Cambio de estrategia hacia los bárbaros (enero, 379) o un «plan estratégico» para salvar el Imperio (octubre, 382)?

Hasta Adrianópolis, el gobierno romano llevó claramente la iniciativa en este tipo de operaciones, pero después del 378 se produjeron importantes cambios por ambas partes. En todo ellos tuvo una responsabilidad especial Teodosio, antes y después de ser proclamado emperador por Graciano, en *Sirmium*, el 19 de enero del 379.

Sin duda que la derrota de Adrianópolis cambió el panorama romano-germánico en el sector nororiental del limes danubiano en muchos aspectos. Por primera vez en casi un siglo, el gobierno romano tuvo que convivir durante algún tiempo con el «enemigo bárbaro» pero «dentro» del territorio, lo que constituía una situación nueva, que reclamaba soluciones inteligentes y, a ser posible, diferentes de las ensayadas por el gobierno romano imperial hasta el momento. Dicho de otro modo: esta situación tan delicada reclamaba no solo medidas expeditivas para contener a los godos en Tracia sino también un «plan estratégico» para salvar el Imperio.

No obstante, las tropas de Fritigerno renunciaron a cruzar el Hellesponto hacia Asia (como habían hecho en otras ocasiones (siglo III), donde podrían haber encontrado tierras nuevas y más fértiles, y prefirieron permanecer *en la diócesis de Tracia*.

Ya como emperador de Oriente, en 379 Teodosio organizó sus primeras campañas contra los visigodos, pero se saldaron de nuevo con derrota romana, por lo que el fracaso militar llevó a buscar otras soluciones, que fueran menos arriesgadas y a la larga más eficaces para la estabilidad de la zona.

En realidad, tras las medidas adoptadas antes por Valente con escaso éxito, fue Teodosio quien dio el «paso» definitivo para acabar con la situación endémica de incertidumbre e inestabilidad en la frontera danubiana, que desde hacía varias décadas soportaba el Imperio, aunque también es cierto que a su llegada al poder se habían generado ya las condiciones propicias para ello, de tal modo que era solo una cuestión de tiempo adoptar las medidas adecuadas para resolver –al menos temporalmente– la situación.

De hecho, a pesar de la masacre y devastación de los godos, los recursos de las ciudades del área en torno al lugar de la batalla (*Philippolis, Nicópolis, Istrum, Marcianópolis, Tropaeum Traiani, Ratiaria*) permanecieron indemnes en manos romanas y las guarniciones que no fueron movilizadas para luchar contra los godos constituyeron sin duda una importante reserva militar para las acciones subsiguientes de Teodosio en la zona. Además, las

⁴⁵ Especialmente Bravo, 2010, pág. 103 y ss.

fronteras del Danubio «estaban abiertas», pero solo con el permiso de la *classis* de la flota romana que vigilaba la zona.⁴⁶

La derrota imperial en Adrianópolis no solo fue un desastre militar sin precedentes, sino que también había cambiado la correlación de fuerzas políticas y militares existentes en el Imperio. Tras una nueva derrota de Teodosio ante los godos en 380 y ante la presión constante de los visigodos Teodosio decidió concertar un nuevo pacto, el *foedus* de 382,⁴⁷ que se pondría en vigor en octubre de 382,⁴⁸ en virtud del cual se les asignaba tierras en Tracia para su asentamiento al mismo tiempo que se reconocía al pueblo godo su autonomía institucional al margen de la *lex* romana. Aunque los textos no son muy explícitos, parece que este pacto era solamente uno de los elementos del «plan estratégico» diseñado por Teodosio para salvar el Imperio, que incluía también otros objetivos como restaurar la defensa de la frontera danubiana occidental, evitar gastos de guerra, asentar a los godos como *foederati* de los romanos, reponer las unidades militares perdidas en Adrianópolis, reforzar el ejército regular con unidades bárbaras, entre otros. Aunque las condiciones de este pacto fueron contestadas por algunos sectores de la aristocracia romana, el pacto surtió efecto durante casi veinte años. No obstante, ya en 392 se rompió el pacto establecido en 382, que a duras penas pudo ser renovado gracias a la eficaz intervención del semibárbaro Estilicón ante las exigencias de Alarico para mejorar la situación de los visigodos.⁴⁹ Unos años más tarde, en 401 Alarico decidió mover su ejército hacia Occidente camino de Italia reclamando del emperador Honorio similares concesiones que las de sus predecesores, pero ahora en el territorio de las provincias occidentales. Se abría así un nuevo escenario de relaciones políticas romano-germánicas que tendría consecuencias irreversibles para el futuro del Imperio.

Bibliografía

- ARCE, J. (2018): *Alarico (365/370-408 A. D.). La integración frustrada*, Marcial Pons, Madrid.
- AUSTIN, N. y RANKOV, B. (1998): *Exploratio. Military and Political Intellegence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, Routledge, Londres.
- BLOCKLEY, R. C. (1998): «Warfare and Diplomacy», en A. Cameron y P. Garnsey (eds.), *The Late Empire, A.D. 337-425*, en *The Cambridge Ancient History*, 13, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 411-436.

⁴⁶ Así Amm. Marc., XXXI, 5, 4; 5,9; aunque los datos son escasos para el siglo IV, la «*classis Scythiae*» controlaba el paso por el Danubio.

⁴⁷ Este pacto es mencionado con frecuencia en las fuentes antiguas: a. 389: Pacato, *Pan.* 22, 3; a. 418: Orosio: *HaP.* 7, 34, 6-7; a.382: *Cons. Const.*; a.469: Hidacio, *Chron.* 6; 7; a.535: Com. Marcell., *Chron.* 382.2; a. 550: Jordanes, *Get.* 145; a. 630: Isidoro, *Hist. Goth.* 11.

⁴⁸ *Vid.* Heather, 2010, pág. 222: «entró en vigor el 3 de octubre de 382», pero el texto de *Cons. Const.* es claro: a. 382: «*Ipsa anno universa gens Gothorum cum rege suo in Romaniam se tradiderunt die V non. Oct.*», y lo mismo en Com. Marcell., *Chron.* 382.2: «*Eodem anno universa gens Gothorum Athanarico rege suo defuncto romano sese imperio dedit mense Octobrio.*».

⁴⁹ Sobre las negociaciones entre Alarico y Estilicón, véase ahora Arce, 2018, *passim*; también Bravo, 2017, pág. 79 y ss.

- BRAVO, G. (1989): «Sobre las relaciones Iglesia-Estado en el Imperio romano», *Gerión*, 7, págs. 323-334.
- (2009): «¿Bárbaros romanizados? Nuevas fórmulas de integración del bárbaro en la sociedad bajoimperial», en G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Formas de integración en el mundo romano*, Signifer Libros, Madrid-Salamanca, 2009, págs. 31-43.
- (2010): *Teodosio. Último emperador romano, primer emperador católico*, La Esfera De Los Libros, Madrid.
- (2011): «El trasfondo del conflicto Senado-emperador a fines del siglo IV d. C.: estrategias de propaganda y persuasión», en G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Propaganda y persuasión en el mundo romano*, Signifer Libros, Madrid-Salamanca, págs. 45-58.
- (2017): «¿Traición al estado o deslealtad al emperador? La coyuntura política de Occidente a comienzos del siglo V (401-411)», en L. Montecchio (ed.), *Tradimento e traditori nella Tarda Antichità*, Graphe.it, Perugia, págs. 79-92.
- (2018): «Serena, una hispana de época teodosiana aspirando a controlar el poder imperial», en G. Bravo, S. Perea y F. Fernández (eds.), *Mujer y poder en la antigua Roma*, Signifer Libros, Madrid-Salamanca, págs. 223-235.
- (coord.) (2001): *La caída del Imperio romano y la génesis de Europa*, Universidad Complutense, Madrid.
- BURNS, T. S. (1994): *Barbarians within the Gates of Rome. A Study of Roman Military Policy and the Barbarians, ca. 375-425 A. D.*, Indiana University Press, Bloomington-Indianapolis.
- CABAÑERO MARTÍN, V. M. (2018): *Teodosio I contra los herejes*, Librería Ícaro, Segovia.
- DAY, D. (2013): *Conquest. How Societies overwhelm Others*, Oxford University Press, Oxford.
- DEMANDT, A. (1969): «Der Tod des älteren Theodosius», *Historia*, 17, págs. 598-626.
- ESCRIBANO PAÑO, M. V. (2000): «Usurpación y defensa de las Hispanias: Dídimo y Veriniano (408)», *Gerión*, 18, págs. 509-534.
- FREND, W. H. C. (1986): *The Rise of Christianity*, Darton, Longman and Todd, Londres.
- GÜNTHER, R. (1977): «Eine neue Untersuchungen zu den Laeten und Gentilen in Gallien in 4 Jdt. und zu ihrer historischen Bedeutung», *Klio*, 59, págs. 311-321.
- GUZMÁN ARMARIO, F. J. (2005): «El triunfo de la romanidad: una nueva perspectiva sobre los visigodos y su trayectoria histórica entre los años 376 y 507», en G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *La aportación romana a la formación de Europa: naciones, lenguas y culturas*, Signifer Libros, Madrid, págs. 141-150.
- HEATHER, P. (2010): *Emperadores y bárbaros. El primer milenio de la historia de Europa*, Crítica, Barcelona.
- JONES, A. H. M. et al. (1971): *The Prosopography of the Later Roman Empire, I, A. D. 260-395*, Cambridge University Press, Cambridge. (= PLRE, I).
- LIPPOLD, A. (1979): «Theodosius», en K. Ziegler et al. (eds.), *Der kleine Pauly. Lexikon der Antike*, 5, J. B. Metzler (ed.), Stuttgart, cols. 700-702.
- LOMAS SALMONTE, F. J. (1990): «Teodosio, paradigma de príncipe cristiano», *Studia Historica. Historia Antigua*, 8, págs. 149-166.
- MACMULLEN, R. (1988): *Corruption and Decline of Rome*, Yale University Press, Nueva York.
- MARAVAL, P. (2009): *Théodose le Grand. Le pouvoir et la foi*, Fayard, París.
- MATTHEWS, J. (1989): *The Empire of Ammianus*, Duckworth, Londres.

- (1990): *Western Aristocracies and Imperial Courts A. D. 364-425*, Clarendon Press, Oxford.
- PASCHOUD, F. (1967): *Roma aeterna. Études sur le patriotisme romain dans l'Occident latin à l'époque des grandes invasions*, Institut suisse de Rome, Neuchâtel.
- PIGANIOL, A. (1972): *L'Empire chrétien*, Presses Universitaires de France, París.
- PLRE I = Jones, A. H. M. et al. (1971): *The Prosopography of the Later Roman Empire, I, A. D. 260-395*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SANZ, R. (1986): «Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la Antigüedad tardía», *Gerión*, 4, págs. 225-264.
- WELLS, P. S. (1999): *The Barbarians speak. How the Conquered Peoples shaped Roman Europe*, Princeton University Press, Princeton.
- WHITTAKER, D. (1993): «Landlords and Warlords in the Later Roman Empire», en J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Roman World*, Psychology Press, Londres, págs. 277-303.